

Los tres ensayos en y de Klein

Oscar Alfredo Elvira

INTRODUCCION

Han transcurrido 100 años desde que Freud publicó “Tres ensayos para una teoría sexual”, y ya nada fue igual; en la aproximación y percepción del niño y del ser humano en general, hubo un giro copernicano ligado a la cosmovisión que se tenía sobre la sexualidad infantil.

En el prólogo a la cuarta edición de 1920 (Freud, S., 1905), señala el ruido que ha producido su trabajo y la “*disociación del reconocimiento público*”, pero no deja de señalar que sus asertos teóricos, parten de la observación en niños y de sus producciones inconscientes al decir: “*sólo aquellos investigadores dotados de paciencia y la habilidad técnica necesarias para llevar el análisis a los primeros años infantiles del paciente, podrán confirmar los comienzos de la vida sexual humana que aquí se describen*” (pág. 1171), y termina señalando que si los humanos hubiésemos prestado atención al niño, “*estos tres ensayos podrían haber quedado sin ser escritos*”.

A mi entender, el genio de Melanie Klein, como analista, surge en la misma época en que Freud escribe este prólogo. Ella ya está investigando y comunicando sus descubrimientos sobre el funcionamiento profundo del psiquismo humano y, sobre todo, en sus hallazgos ligados al análisis de niños y a la comprobación empírica de la existencia de la sexualidad infantil que, según ella va a decir más tarde, se remontaría, fundamentalmente, a las vicisitudes del primer año de vida del bebé.

Es el propósito del presente trabajo poder pensar cómo la influencia del artículo que hoy nos ocupa, atravesó los desarrollos teórico-clínicos producidos por el genio creador de Melanie Klein. Y cómo

ella, al igual que Freud, quizá sin proponérselo conscientemente, ha producido en su obra sus propios “tres ensayos” al intentar comprender los fenómenos profundos del psiquismo humano y sobre todo ligados a los primeros meses de vida.

Estos “tres ensayos” los encontramos a lo largo de su obra, a la que se podría pensar en tres períodos: el primero estará marcado por sus investigaciones en un diálogo más cercano con Freud, extensible a Ferenczi y Abraham, fundamentalmente hasta 1940. Aquí comenzaría el segundo período, donde ella propone el concepto de identificación proyectiva y las posiciones esquizo paranoide y depresiva; y el tercero estaría ligado a sus investigaciones sobre la envidia y la gratitud.

PRIMER ENSAYO: DE LA SEXUALIDAD INFANTIL AL MUNDO INTERNO

Freud le prestó suma atención en este trabajo a “*la investigación sexual infantil*”, es decir que pensó al niño como un epistemólogo que investiga sobre la sexualidad y centra al “*florecimiento*” de este investigador entre “*el tercero y quinto año*” al que denomina “*instinto de saber o instinto de investigación*” (pág. 1207).

Varios de sus colaboradores más cercanos, como Ferenczi y Abraham, le aportaran al maestro una serie de conceptos y experiencias clínicas que llevarán al enriquecimiento del artículo que hoy nos convoca. Ferenczi (1913), aportó la importancia del psiquismo temprano, a partir de la vida intrauterina, relacionado a la omnipotencia y su importancia en la capacidad de formación de símbolos. Esto se logra, según Ferenczi, atravesando una serie de estadios hasta llegar al último, donde lograría su independencia del objeto primario para luego fundar su subjetividad no ligada al narcisismo primario y sí al narcisismo secundario y a la diferenciación yo-no yo. K. Abraham (1925), sistematizó y enriqueció los desarrollos de Freud, en cuanto a las etapas libidinales, y logró sistematizarlas allí donde armonizaban la clínica (por ejemplo neurosis obsesiva y melancolía) con la teoría que venía proponiendo Freud.

Esos quince años que transcurren entre 1905 y 1920, serán fundamentales para “afilarse el lápiz” sobre las primeras propuestas que yacían en la publicación original. Fueron así incorporándose distintas “notas” que harían del artículo un magnífico ejemplo del modo en que trabaja

un científico reacomodando permanentemente sus primeras observaciones, sin que pierda sentido la parte central del trabajo.

A mi entender es M. Klein, entre otros, quien se nutre de toda esta evolución de las ideas y produce sus fundamentales aportes sobre el psiquismo infantil a partir de sus propias investigaciones clínicas.

Freud había señalado en su trabajo que en las fuentes de la sexualidad infantil, se podría encontrar en su origen “*el instinto de contemplación y el de crueldad*” (pág. 1211), y dice que “*la observación directa de los niños tiene el inconveniente*” (...) que “*el psicoanálisis queda dificultado por el hecho de no poder llegar a objetos ni a sus resultados más que por medio de grandes rodeos*”.

M. Klein recoge el guante y le va a decir a Freud por qué no hay que dar “*grandes rodeos*” y en su primer trabajo (1921), escribe: “*La idea de esclarecer a los niños sobre temas sexuales está ganando terreno progresivamente*”. Aquí está el espíritu de “Tres ensayos” y hay una psicoanalista que se va a meter a fondo en las profundidades de la mente de los niños, hasta en aquellos que el fundador del psicoanálisis de niños no había podido alcanzar aunque lo había percibido en Juanito, dejando para sus seguidores los desarrollos posteriores ligados al análisis de niños.

En “Análisis infantil” (1923) hace una referencia explícita a “Tres ensayos”. Al pensar los efectos de las pulsiones del yo y las pulsiones sexuales, expresa que la sublimación cumpliría una importante tarea para que no devenga una inhibición en el desarrollo del niño, o que se desarrolle una perversión o neurosis, cuando “*el sujeto tiene una disposición constitucional anormal, la excitación superflua*” (pág. 88) podría ser sublimada, siempre y cuando esta sexualidad incipiente encuentre sus destinos dentro del Yo del sujeto de la experiencia. Teniendo en cuenta esta cuestión, en diálogo con Freud, se mete en el tema del cuerpo que ha de tener consecuencias profundas en los desarrollos posteriores de M. Klein, dado que ya estaría en ciernes el bebé como investigador. Así va a tomar de las contribuciones de Sperber, el tema de la fonación que estaría ligada al “*origen sexual del habla*” (pág. 88), va a señalar que la sexualidad está presente en los orígenes del “*lenguaje rudimentario*” de un niño, y que coincide con Ferenczi, en cuanto a que la identificación tiene que ver con el simbolismo y que éste encuentra su origen en la investigación que el bebé va a hacer sobre el interior de su propio cuerpo. A lo propuesto por Freud en “Tres ensayos...”, le agrega que esta investigación “*probablemente ve en la parte superior de su cuerpo un equivalente*

de cada aspecto afectivamente importante de la parte inferior". Así va a diferenciar "*órganos y zonas del cuerpo*".

Sigue a Freud al adscribir que las fuentes de la sexualidad infantil, van a estar ligadas al cuerpo erógeno y a la satisfacción experimentada en "*conexión con otros procesos orgánicos*" (Freud, S., 1905, pág. 1211). Pero es a partir de la segunda mitad de la década del 20, cuando le va a imponer su propia impronta a sus descubrimientos realizados en la clínica. Es así como el interior del cuerpo de la madre, va a adquirir un valor superlativo, dado que dentro de ella se encontrarían el pene del padre, los bebés y las heces, objetos estos fundamentales para el desarrollo epistemológico del bebé.

Asimismo va a disentir con Freud en cuanto al origen del complejo de Edipo y lo va a situar en el primer año de vida, porque piensa que "*comienza a actuar más temprano de lo que generalmente se supone*" (Klein, M., 1928). Para ella oralidad, analidad y castración, están relacionadas al sentimiento de culpa; se van a dar tempranamente y no van a pasar por "fases", sino que están presentes, y por momentos yuxtapuestas, en la experiencia emocional del bebé.

Aquí comenzaría, a mi entender, el primer ensayo de M. Klein, ligado en parte a los desarrollos teóricos de Freud, pero con el que pudo mantener una postura propia, a diferencia del círculo íntimo de sus seguidores (Ferenczi, Jones, Abraham, por citar algunos), que tendían a seguir más al maestro y por momentos mantenían ciertas dificultades para sustentar sus propias ideas en disidencia con Freud que se pueden observar en el intercambio epistolar que mantuvieron cada uno de ellos con él.

Freud (1905), había señalado que la capacidad artística, tenía que ver con la sublimación y los destinos que podría alcanzar el psiquismo, en su "*capacidad de rendimiento*", la cual va a tener que ver también con la neurosis y la perversión.

M. Klein va a adscribir a Freud en cuanto a la segunda formulación sobre las pulsiones de vida y de muerte, como a la estructuración del psiquismo a partir de la segunda tópica o modelo estructural de la mente. Va a poner el acento en esta última y sobre todo en relación al componente sádico, en cuanto a la tramitación de la necesidad de saber. Señala con precisión: "*La temprana conexión entre el impulso epistemofílico y el sadismo es muy importante para todo el desarrollo mental*" (Klein, M., 1928), dado que dentro del cuerpo de la madre "*supone el escenario de todos los procesos y desarrollos sexuales*". Asimismo este sadismo va a estar personificado en el

interior del niño a través de un Superyo: sádico en sus aspectos persecutorios y protector en sus aspectos buenos ligados a la pulsión de vida.

Este Superyo kleiniano tiene su referente directo en Freud y en lo que él había pensado sobre la importancia de las identificaciones primarias, previas a la constitución del Yo freudiano. Para Klein, este Yo existe desde el comienzo de la vida y va a tener, entre otras cosas, que ver con *“la frustración por el destete”* (Klein, M., 1928), y esto va a tener como contrapartida el complejo de Edipo kleiniano que comienza muy tempranamente.

El juego va adquirir una cualidad fundamental en el análisis de niños, a partir de los aportes de M. Klein, dado que va a estar ligado a la actividad de la fantasía inconsciente, como motora de la producción del juego en los niños. De ahí que vaya a resaltar la *“personificación”* (Klein, M., 1929) que producen en relación con el juego como producto de sus personajes internos inconscientes, los cuales son recreados a través de sus producciones lúdicas.

Los procesos de personificación van a estar referidos en consonancia con *“la actitud hacia la realidad”*, como asimismo con *“la realización de deseos”*, todo va a tener que ver con los procesos introyectivos y las identificaciones de las imagos parentales, las que le van a permitir una buena o mala relación con la realidad material externa y que se va a nutrir de las imagos internas ligadas a las pulsiones de vida y de muerte, esta última, teñida por la actividad del sadismo inconsciente.

Luego señalará que en el niño, como producto de su sadismo hacia los objetos, surgirá la necesidad de repararlos. Dice *“tiene un deseo sádico, originado en los estadios tempranos del conflicto edípico”* (Klein, M., 1929), lo que le va a producir al niño/a, angustia por temor a los deseos retaliativos de la madre, desde donde surgen fantasías de que su cuerpo sea mutilado y destruido.

Este proceso va a tener suma importancia en el desarrollo del Yo y la capacidad de producir símbolos. Va a decir que: *“el desarrollo del Yo y la relación con la realidad dependerán del grado de capacidad del yo, en una etapa muy temprana, para tolerar la presión de las primeras situaciones de angustia”* (Klein, M., 1930). El niño kleiniano, investigador y epistemólogo por antonomasia, va a tener que lidiar con sus aspectos destructivos, para poder alcanzar un óptimo desarrollo investigativo y poder generar símbolos que den cuenta de su saber. El mundo interno adquirirá preponderancia sobre

el mundo externo, aunque este último no deja de tener su valor, pero es el primero el que adquiere suma importancia en la concepción kleiniana de este momento evolutivo en su teoría.

Todas estas actividades estarían ligadas a las formaciones reactivas; para M. Klein tendrían que ver con la tramitación del impulso epistemofílico, ligado a la formación de símbolos, cuyo origen estaría relacionado con el interior del cuerpo materno y la tramitación de sus impulsos destructivos.

La concepción que fue alcanzando en su teoría, el mundo interno y la capacidad de teñir la realidad externa como producto de esta actividad mental, íntima en todo sujeto humano, la llevó a su segundo ensayo.

SEGUNDO ENSAYO: LA IDENTIFICACION PROYECTIVA Y LAS POSICIONES COMO ESTRUCTURACION DE LA MENTE

En este momento, el mundo interno tendrá que ver con la actividad mental ligada a la ansiedad y la fantasía; conceptos nodales en el esquema kleiniano de la concepción de la mente, porque estarían en consonancia con las primeras experiencias emocionales y tendrían sus orígenes en las identificaciones primarias y en las vicisitudes ligadas a la introyección y proyección del objeto.

En un inicio, el objeto kleiniano encontrará sus precursores en Freud, ligado a los avatares sufridos por el objeto perdido, tanto en sus vertientes culpógenas como depresivas, ligadas al duelo patológico, las cuales tendrían su razón de ser en las identificaciones primarias. Pero va a decir que: *“...la influencia directa de los primeros procesos de introyección sobre el desarrollo normal como patológico es importantísima y, en ciertos aspectos, distinta de cómo ha sido aceptada hasta ahora en los círculos psicoanalíticos”* (Klein, M., 1934, pág. 259).

Es a partir de este momento cuando Klein, tomando ciertos conceptos de Freud, como la identificación primaria en relación al duelo patológico, va a dar una vuelta a su creatividad y proponer el concepto de posición depresiva y, con ella, inaugurará su segundo ensayo de teoría sexual psicológica.

Esta posición depresiva va a estar ligada a ansiedades, sentimientos y defensas por temor a la pérdida del objeto amado, teniendo su origen en la mezcla de experiencias reales externas, las que estarían

teñidas por sus propias ansiedades y fantasías. Va a considerar, en este momento, “esta posición depresiva” como central para el desarrollo, porque estaría relacionada a la evolución normal del individuo y en su capacidad de amor hacia el objeto. El destete será el paradigma de esta etapa, tanto en el amor como el odio al pecho materno.

La pérdida del objeto primario, el pecho, va a traer como consecuencia el modo que funcionará el principio de realidad en el sujeto de la experiencia de este duelo primitivo. Así va a pensar que previo a la integración del objeto, hubo una escisión precedente.

Estas vicisitudes objetales, producto de los propios impulsos destructivos, aportará la división del mismo en bueno y malo. Klein va a rescatar, al igual que Freud, los aportes que hizo en su momento Bleuler sobre el *Spaltung* o escisión del objeto. Porque para que haya una integración, tendría que haber existido una división del objeto. Esta es la crítica que le hace Fairbairn, aunque concuerda en cuanto a la relación con el objeto, pero señala que su enfoque “*ha sido hecho desde el ángulo de las ansiedades y sus vicisitudes*” (pág. 255).

Es así como Klein va a proponer el concepto de posición esquizo-paranoide, dado que el sujeto de la experiencia mental va a necesitar dividir el objeto para expulsar los aspectos destructivos y, por otro lado, conservar los aspectos libidinales buenos, de sí mismo y del otro significativo.

Esta expulsión del objeto tendrá, en algún aspecto, resabios de tonalidad anal que ya Freud había propuesto, en sus “Tres ensayos...”, y que Klein le imprimirá una creativa y significativa importancia, dado que el sujeto expulsará, desde el inicio de la vida, partes del Yo ligada a la pulsión de muerte y las depositará en el objeto para apoderarse de sus contenidos y si es posible vaciarlo. Recordemos todas sus investigaciones sobre el interior del cuerpo materno y la necesidad de apoderarse de sus objetos.

Este Yo kleiniano tendrá vigencia desde el nacimiento y tendrá que elaborar las ansiedades ligadas a la pulsión de muerte y como defensa depositará en el objeto los propios contenidos destructivos. En este sentido propone explicar sus desarrollos teóricos de la siguiente manera: “...el yo temprano escinde en forma activa al objeto y a su relación con él, lo que puede implicar cierta escisión activa del yo mismo” (Klein, M., 1946, pág. 257).

Esto va a ser nodal en sus desarrollos, dado que va a señalar que este momento va a tener que ver con la relación objetal externa como

con “*la instalación del objeto dentro del yo*” (Klein, M., 1946), dado que si los aspectos destructivos ligados a la fase oral canibalística son muy acentuados, el sujeto introyectará un objeto destruido. El sujeto que no puede elaborar esta posición quedaría en un mundo mental ligado a la confusión y en donde se encontraría la base para pensar la paranoia y la esquizofrenia.

Tanto la oralidad en consonancia a la fase canibalística, como la analidad signada por la expulsión, estarán teñidas de aspectos destructivos, cuyas ansiedades serán de carácter netamente psicóticas. Este Yo necesitará escindir al objeto y depositará en el mismo, en este caso el pecho, estos aspectos destructivos ligados al odio, como los aspectos buenos ligados al amor. Klein es taxativa en este punto: “*En consecuencia, los procesos de escindir partes del yo y proyectarlos en objetos son de vital importancia tanto para el desarrollo normal como para las relaciones objetales anormales*” (Klein, M., 1946, pág. 261).

Aquí Klein propone lo que enriquecerá aún más su segundo ensayo, el concepto de identificación proyectiva, concepto este que traerá importantes contribuciones a la comprensión de la actividad mental, dado que su producto es “*una forma especial de identificación que establece el prototipo de una agresiva relación de objeto*” (pág. 260).

Ahora sí estará en condiciones de proponer un segundo momento producto de la actividad ligada al duelo y a los concomitantes aspectos depresivos por el destino del objeto; dicho objeto emergerá integrado y traerá, como consecuencia, la propia integración yoica. Estas posiciones tendrán un movimiento continuo hacia la preponderancia de una sobre la otra. La vida mental del bebé kleiniano y por consecuencia del ser humano, estará signada por la alternancia entre la división y la integración del objeto.

Los aspectos destructivos innatos en la mente del bebé kleiniano, tan soldados a la identificación proyectiva, tendrán en un tercer momento de sus desarrollos teóricos, un tinte propio y radicalizado, que condujo a la división de aguas en los seguidores de su teoría. Aquí estarían dadas las condiciones para introducir lo que denomino su tercer ensayo.

TERCER ENSAYO: SOBRE LA ENVIDIA Y LA GRATITUD

Klein y sus seguidores profundizaron los desarrollos teóricos y clínicos respecto de lo que sucedía en los primeros seis meses de vida, en la alternancia entre la posición esquizo-paranoide y depresiva.

Las vicisitudes del paso por la posición esquizo-paranoide marcaban al psiquismo, dado que muchos de los pacientes que ellos habían observado no superaban esta primera posición y allí estaría la fijación y la estructuración de la psicosis, sobre todo de la esquizofrenia.

A su vez Klein (1930) había señalado repetitivamente que *“la esquizofrenia infantil es mucho más común de lo que generalmente se admite”* (Klein, M., 1930). Esta experiencia psicótica primitiva en la mente del niño, es para nuestra autora mucho más común de lo que en aquel momento se pensaba y por qué no extenderlo a nuestra actualidad, cuando se puede no prestarle suficiente atención a estas situaciones tempranas que son traídas a nuestros consultorios de una forma disfrazada por la actividad ligada a la condensación y el desplazamiento y que a veces no le atribuimos una particularidad clínica importante y específica.

Recordemos que fue Bleuler, quien al estudiar la psicosis esquizofrénica, habló del *Spaltung* en cuanto al clívaje del objeto y de la mente del sujeto de la experiencia. Es Klein quien subraya que *“la escotomización, la negación de la realidad psíquica”* (Klein, M., 1934), va a traer como consecuencia que los mecanismos de introyección y proyección queden impregnados por una confusión, lo cual conducirá al sujeto a vivir en un mundo de proyección y con sumas dificultades para interiorizar un objeto total bueno. En este sentido para Klein la negación de la realidad externa, traerá como consecuencia *“la base de las psicosis más graves”*.

Entre sus discípulos más dilectos, Herbert Rosenfeld (1952) y W. R. Bion (1950), son quienes van a llevar a cabo progresos muy importantes de la teoría kleiniana en cuanto a poder pensar la psicosis ligada a estos primeros estadios y cómo podía ser tratada, si se logra tener una precisa noción y conocimientos de esta actividad profundamente inconsciente, ligada a las etapas más primitivas del desarrollo mental.

Esta clínica, centrada en los primeros momentos del psiquismo humano, llevó a M. Klein (1926) a ahondar en un concepto que ella ya venía desplegando desde mediados de la década del 20. Se había inspirado en los *“Tres ensayos...”* de Freud, sobre la fase oral y fálica,

donde Freud había hablado sobre la envidia al pene. Cuando presenta el material clínico de Trude (Klein, M., 1926), muestra claramente cómo la actividad oral tenía que ver con la *“envidia a su hermanita”*. En el momento que le relata el sueño donde la camarera *“no le daba jarabe de frutilla”*, estaba dando cuenta del sentimiento de envidia que posteriormente Klein perfeccionaría con mayor profundidad y rigurosidad científica.

Otro tanto ocurre cuando comienza a incluir, siguiendo a Freud, la envidia al pene en la niña, aunque le da su propia interpretación, dado que lo retrotrae al primer año de vida, ligado al complejo de Edipo temprano, ya que éste despierta el impulso epistemofílico y va a dar como resultado el descubrimiento de su carencia. La niña kleiniana, a diferencia de la freudiana, no va a querer tener un hijo del padre, sino que se va a reforzar su vínculo con la madre, porque como lo señala claramente: *“yo veo la privación del pecho como la más fundamental causa de acercamiento al padre”* (Klein, M., 1928).

Su postura epistemológica relacionada a la envidia, encontrará el cenit de su evolución teórico-clínico en su ya célebre y controvertido trabajo *“Envidia y Gratitud”* (1957), donde considera a la envidia como constitucional y que tiene su expresión ligada a resabios de la fase oral sádica y canibalística y que contiene como fin último, el propósito de atacar al primitivo vínculo establecido con el pecho materno producto de la actividad de la pulsión de muerte.

La envidia no le permite al sujeto establecer vínculos estables con objetos buenos, dado que no tolera que, dicho objeto, posea algo deseable y por lo tanto desea apoderarse de esta cualidad y a su vez dañarlo.

Diferenciará a la envidia de los celos que, si bien están teñidos por la envidia, implica el vínculo de dos personas y está ligado al amor y al temor a perderlo. Otro tanto hace con la voracidad, que la va a diferenciar de la envidia, pues aunque contiene elementos de ésta, la actividad principal estará dirigida a una introyección de orden destructiva, ligada al deseo de vaciar de contenidos buenos al pecho materno o su representante y devorarlo oralmente.

La envidia primaria, tendrá como primer objeto del vínculo con la madre al pecho. Por otra parte hay que diferenciarla de la envidia constitucional que es innata y, como lo señala Horacio Etchegoyen, no sólo estará dirigida hacia el objeto bueno, sino *“envidiar hasta lo malo del otro”* (Etchegoyen, H., 2001). Esta actividad envidiosa es sumamente destructiva y tiñe la actividad mental de destructividad y confusión.

La contrapartida de la envidia estará dada por la gratitud, porque este sentimiento estará indisolublemente ligado a la capacidad de amar. Tendrá que ver con la introyección de un objeto bueno en el núcleo del Yo primitivo, como correlato de las primeras experiencias de satisfacción, donde la frustración no ha jugado un papel destructivo, sino como uno de los elementos del duelo normal y no patológico, y ha podido conducir a la integración de un objeto total, predominantemente bueno y ligado a sus aspectos malos y frustrantes.

M. Klein (1957) va a señalar que el goce y la gratitud, van a estar relacionados a la experiencia con el pecho bueno, serán *“los que mitigan los impulsos destructivos, la envidia y la voracidad”*.

Nuestra autora piensa que el análisis traerá a la luz el conflicto inconsciente ligado a la envidia. Este abordaje de “hacer consciente lo inconsciente”, traerá como consecuencia inmediata la expansión de la mente del sujeto y esto lo conducirá a una integración mayor de su mundo interno, lo que le permitirá un encuentro con el mundo externo enriquecido por la discriminación de uno y otro. Su efecto, será el despliegue de la gratitud que conlleva en sí misma la facultad de desarrollar la propia creatividad, tanto en lo que se refiere a los objetos internos como con el mundo que lo circunda. En este sentido es taxativa cuando señala: *“Hallé que la facultad de crear crece en proporción con la capacidad de consolidar el objeto bueno, lo que en casos exitosos es el resultado del análisis de la envidia y destructividad”* (Klein, M., 1957).

La consecuencia de esta integración total del objeto, producto de la internalización del objeto bueno (objeto que en algún momento estuvo dividido y desintegrado) como resultado de la destructividad ligada a la pulsión de muerte y de la actividad natural de la envidia como elemento constitucional, conducirá al Yo a una mejor relación consigo mismo y con el mundo que lo rodea.

A MODO DE CONCLUSION

“Tres ensayos de teoría sexual”, nodal para todo psicoanalista que se precie de tal; artículo que hoy nos sigue convocando, y permanece en gran parte de sus asertos vigente a lo largo del tiempo, y atraviesa toda la obra de S. Freud.

Ha sido el propósito de este escrito mostrar cómo M. Klein, con su

genio creador, comenzó elaborando una obra teórica a partir de lo que la clínica con niños le deparaba. Desde sus primeras publicaciones, realizó una lectura de la obra freudiana propia y creativa, lo que la condujo a desarrollar más tarde su reconocida corriente de pensamiento.

M. Klein a lo largo de cuatro décadas de un trabajo fecundo, ligado a la indagación de sus propios descubrimientos, tuvo su inspiración en la guía constante de su viaje creativo a la obra de S. Freud.

La controvertida analista lo tomó desde el comienzo, con su particularidad y sin proponérselo conscientemente ella misma, como he intentado mostrarlo, produjo sus propios tres ensayos, los cuales han marcado de una forma indeleble al psicoanálisis a lo largo de gran parte del siglo que acabamos de superar y que a mi entender seguirá produciendo en los analistas una referencia tanto para acordar, como para confrontar.

La vigencia del análisis de niños actual, tuvo en ella a una de las fundamentales propiciadoras de la analizabilidad de los niños y a la caja de juegos como el instrumento regio que permitiría acceder al niño a su mundo interno, al poder desplegar sus fantasías y ansiedades más primitivas, en este sentido su “primer ensayo” fue una monumental contribución a la comprensión y abordaje de la sexualidad infantil.

Los aportes ligados a las vicisitudes con el objeto en las posiciones esquizo-paranoide y depresiva, y la elucidación de la identificación proyectiva como motora primitiva de la actividad mental, ha aportado tanto a sus seguidores, como críticos, un modelo sólido del funcionamiento mental profundo.

Otro tanto ocurrió con su tercer momento, fuertemente vinculado a la envidia y a la gratitud. El primero de estos conceptos ha posibilitado interesantes aportes de sus seguidores, tanto para pensar que no estaría ligada a la pulsión de muerte (Etchegoyen, H., Rabih, M., 1981), como las controversias relacionadas a su carácter constitucional (Joffe, W. G., 1969).

El legado que nos han dejado Freud y Klein, tanto en los originales aportes para la comprensión del funcionamiento profundo de la mente, como la incontrovertible necesidad de indagar sobre la verdad ligada tanto al conocimiento del padecimiento humano como de sus aspectos productivos, sería injusto si no se señala que yace en ellos una profunda esperanza unida al amor, al trabajo y a la reparación como motora de una mejor forma de vivir la propia vida, cuando se está dispuesto a indagar en ellos.

BIBLIOGRAFIA

- ABRAHAM, K. (1925) "Un breve estudio de la evolución de la libido, considerado a la luz de los trastornos mentales". En *Psicoanálisis clínico*. Bs. As., Paidós, 1959.
- BION, W. R. (1950) El mellizo imaginario. (1953) Notas sobre la teoría de la esquizofrenia. (1955) Desarrollo del pensamiento esquizofrénico. En *Volviendo a Pensar*, Editorial Hormé, Bs. As., Argentina, 1983.
- ETCHEGOYEN, H. R. (4-5-2001) Comunicación privada al Grupo de Estudio de la obra de M. Klein, integrada por Beatriz Corti, Clara London, Rosa Blewjas, Alicia Fagliano, Gabriel Ianni, Ricardo Risso y Oscar A. Elvira.
- ETCHEGOYEN, H.; RABIN, M. (1981) La teoría psicoanalítica de la envidia. *Revista Psicoanálisis*, APdeBA, Volumen III. Nros. 2-3, Año 1981.
- FERENCZI, S. (1913) El desarrollo del sentido de realidad y sus estadios. *Obra completa*, Tomo II. Espasa Calpe, Madrid, España, 1981.
- FREUD, S. (1905) Tres ensayos de teoría sexual. *Obra completa*, Tomo II. Biblioteca Nueva, Madrid, España.
- JOFFE, W. G. (1969) A critical review of the status of the envy concept. *Int. J. Psycho-Anal*, 50, 533-45.
- KLEIN, M. (1921) El desarrollo de un niño. *Obra completa*, Tomo 2. Paidós, Bs. As., Argentina, 1978.
- (1923) Análisis infantil. *Obra completa*, Tomo 2, Paidós, Bs. As., Argentina, 1978.
- (1926) Principios psicológicos del análisis infantil. *Obra completa*. Tomo 2, Paidós, Bs. As., Argentina, 1978.
- (1928) Estadios tempranos del conflicto edípico. *Obra completa*, Tomo 2, Paidós, Bs. As., Argentina, 1978.
- (1929) La personificación en el juego de los niños. *Obra completa*, Tomo 2, Paidós, Bs. As., Argentina, 1978.
- (1929) Situaciones infantiles de angustia reflejadas en una obra de arte y en el impulso creador. *Obra completa*, Tomo 2, Paidós, Bs. As., Argentina, 1978.
- (1930) La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo. *Obra completa*, Tomo 2, Paidós, Bs. As., Argentina, 1978.
- (1930) La psicoterapia de la psicosis. *Obra completa*, Tomo 2, Paidós, Bs. As., Argentina, 1978.
- (1934) Una contribución a la psicogenesis de los estados maníaco depresivos. *Obra completa*, Tomo 2, Paidós, Bs. As., Argentina, 1978.
- (1946) Notas sobre algunos mecanismos esquizoides. *Obra completa*, Tomo 3, Paidós, Bs. As., Argentina, 1978.

OSCAR ALFREDO ELVIRA

- (1957) Envidia y gratitud. *Obra completa*, Tomo 6, Paidós, Bs. As., 1976.
- ROSENFELD, H. (1952) Fenómenos transferenciales y análisis de la transferencia en un caso de esquizofrenia catatónica aguda. *Estados Psicóticos*, Hormé, Buenos Aires, 1988.

Oscar Alfredo Elvira
Lavalle 3643, 4º “F”
C1190AAS, Capital Federal
Argentina